

WORLD MIGRATION INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION. (Consultado el 21 de febrero de 2017). Disponible en <http://www.iom.int/world-migration>

WOO MORALES, Ofelia (2009). "Migración urbana-internacional en la Zona Metropolitana de Guadalajara". En Carlos E. Barba Solano y Elena de la Paz Hernández Aguila (Coords.), *El desarrollo económico y social de la Zona Metropolitana de Guadalajara*. Guadalajara, Méx.: Universidad de Guadalajara.

YBAÑEZ ZEPEDA, Elmyra (julio-diciembre de 2000). "Algunas características demográficas de la población de la frontera México-Estados Unidos". En *Frontera norte, XIII* (24). Tijuana, Méx.: El Colegio de la Frontera Norte.

ZAZUETA, Oliver (19 de febrero de 2017). "Daño pestilente". En *Mural* ("Comunidad"), XIX(6650). Guadalajara, Jal., México.

## Procesos migratorios, cambio social y modernización en una comunidad indígena Mam de Chiapas

Joaquín Peña Piña\*

### Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar el proceso migratorio, la modernización y el cambio social en una comunidad indígena Mam de Chiapas. Lo anterior a partir del análisis demográfico y el uso de entrevistas a profundidad, para reconstruir el proceso de desarrollo sustentado en la producción de café, por más de un siglo sostenido. Se pone énfasis en la dinámica de la migración, mortalidad y fecundidad, ligada a la modernización de la infraestructura y las expectativas de la población. Se sostiene, a manera de conclusión, que la producción del café en el marco del cambio social es fundamental para entender los procesos migratorios y el cambio social en la población indígena Mam.

**Palabras claves:** migración indígena, cambio social, modernización, Chiapas

\* Universidad Intercultural de Chiapas, Academia de Desarrollo Sustentable. Contacto: joaquinpp@unich.edu.mx, joaquin\_ecosur@hotmail.com

## Introducción

La dinámica de los procesos migratorios en diversas partes del mundo responde a múltiples causas bajo la influencia del cambio social y la dinámica del desarrollo. En las regiones del Soconusco y Fronteriza de Chiapas, México, el cambio social en los últimos 150 años da cuenta de los procesos sociales y económicos alentados por la producción de café, factor económico causal de la migración y el desarrollo regional. La introducción y producción de café se ubica en un periodo de desarrollo liberal que favorecía a los inversionistas, principalmente extranjeros, con facilidades de todo tipo a través de un sistema de fincas donde la población indígena local, predominantemente Mam, era explotada y maltratada durante la mayor parte del siglo pasado, cuya situación de pobreza se mantiene hasta la actualidad (Bartra, 1995).

La población indígena Mam es objeto de estudio en este trabajo por su destacada participación en la migración durante más de un siglo. Esta etnia tiene un origen lingüístico y cultural maya, y su territorio se ubica entre los límites nacionales de Guatemala y México, desde la Sierra a la Costa (Gutiérrez y Hernández, 2000). En la región se edificó un proyecto capitalista a partir de la producción y exportación de café a los mercados internacionales de Europa y los Estados Unidos. En Chiapas y Guatemala se practicó un capitalismo *sui generis* ligado a la explotación y la esclavitud de la población indígena. La riqueza generada bajo este sistema ocasionó un alto desarrollo de la clase dominante, mientras que, por el contrario, las comunidades indígenas se mantienen en la pobreza y la marginación desde entonces y hasta la actualidad.

La modernización en la región se extendió para lograr una mayor producción, distribución y comercialización del café, pero la Sierra, donde habita la población Mam, se mantuvo olvidada y sin cambios

durante decenios. En 1990, seis décadas después de la fundación del ejido Pavencul en 1929, se introdujo por primera vez la energía eléctrica y los caminos de terracería a las comunidades de la Sierra (Peña, 2005). En la dinámica poblacional, la migración tiene un lugar muy importante, ligada a su vez con una alta mortalidad y fecundidad, como aspectos vinculados a las condiciones de desarrollo.

En consideración de lo anterior, el cambio social implica una transformación cualitativa y cuantitativa en el desarrollo y la calidad de vida de las comunidades, por decisión y acción concertada de la población para provecho propio (Roth, 2004). Durante las últimas décadas, las aspiraciones de la población indígena Mam han sido de lucha para salir de la pobreza, y para ser tomados en cuenta como parte del desarrollo regional. La migración se ha ido transformando ya que inicialmente fue familiar y local, después una migración nacional e internacional de corte individual y extra-regional que, a lo largo de decenios, ha venido acompañada de la modernización económica y sociocultural.

El objetivo de este trabajo es analizar los patrones migratorios de una comunidad indígena Mam en el marco del proceso de desarrollo, la modernización local y regional, y sus implicaciones en la dinámica demográfica.

## Antecedentes

La producción de café se inició en Guatemala desde 1835, promovida por un Estado que favorecía a los terratenientes e inversionistas extranjeros y castigaba al campesinado. El café fue un elemento fundamental en la diferenciación y estratificación social en aquel país, un país predominantemente indígena. Durante el gobierno de Rufino Barrios (1881-1885), se emitieron políticas agresivas hacia la

población local, tales como la expropiación de las tierras comunales, vinculada con el trabajo forzado en las fincas cafetaleras por temporadas de tres a seis meses, haciéndose acreedores de multas a quienes no cumplieran con ellas (Castellanos, 1996).

El acoso gubernamental, la violencia del Estado y la pobreza, ocasionaron que miles de indígenas emigraran a diversas regiones de Guatemala y a los despoblados de la Sierra Madre y alrededores del volcán Tacaná (Hernández, 1995), en la región Soconusco de México, donde buscaron refugio y asentamiento cuando aún no se definía la frontera. De hecho, la región Soconusco fue un territorio muy codiciado por ser un corredor estratégico de comunicación política y comercial, allí floreció la producción de café (Aubry, 2006).

Con el establecimiento de las fronteras nacionales en 1882, el posterior triunfo de la revolución mexicana y el reparto agrario resultante de ésta, se fundó el ejido Pavencul en 1929 con dotación de tierras propias. Conformado por población Mam, se localiza en la zona serrana alta de Tapachula y forma parte de la región Soconusco en el estado de Chiapas (Quintana y Ruíz, 2000; Ecosur, 2002). Tiene una ubicación estratégica porque limita directamente con Guatemala y es paso obligado de la región Soconusco a la región serrana. Limita al norte con la comunidad de Aquiles Serdán (Motozintla), al este con Tecoitac y Agua Caliente (Cacahoatán), al sur con el ejido Chanjalé y al Oeste con Toquián grande (Tapachula). Cuenta con una superficie de aproximadamente 4 mil hectáreas, con altitudes que varían entre los mil 200 y los 2 mil 350 msnm, lo que permite una amplia diversidad productiva. En la parte media del ejido se asienta la cabecera ejidal, también denominada Pavencul, que mantiene un clima templado y donde se cultiva el maíz mediante el sistema milpa con frijol-calabaza-chilacayote; así como hortalizas que por lo general se siembran en los traspatios de las casas. En la parte más alta y fría se siembra papa, haba y trigo, mientras que en la parte más baja y cálida, se produce

café y otros productos como papaya, plátano y naranja (Peña, 2004). En 2002 el ejido estaba organizado en 8 barrios (Pavencul cabecera, La Cueva, Bijahual, Carrizal, Buenavista, Pinal, Vega de los Molinos y Vega Malacate), y en 2012 se agregaron 3 barrios más (Frontera 20 de octubre, Milenio las Flores y Agua Caliente), con una población según datos censales de 4 mil 55 habitantes (INEGI, 2010).

### Aspectos metodológicos

Este texto es parte de una serie de trabajos realizados sobre los procesos migratorios y el desarrollo local en población indígena Mam. Estudios hechos desde una perspectiva demográfica (Peña, 2004), con base en información censal con muestras representativas de la comunidad de estudio, así como con la aplicación de entrevistas y talleres participativos, y observaciones asentadas en el diario de campo.

La información demográfica corresponde a encuestas aplicadas en 2002 y 2012 en el mismo ejido y en las mismas comunidades. Los instrumentos incluyen un cuestionario familiar con datos de la vivienda, servicios públicos, estructura familiar, experiencia migratoria y el acceso a los programas sociales. El acopio de información se realizó mediante visitas domiciliarias donde se entrevistaron a los jefes de familia, y a los migrantes de manera individual. Se visitaron los mismos barrios del ejido en 2002 y 2012, los cuales fueron Pavencul cabecera, la Cueva, Pinal, Buenavista, Bijahual y Carrizal. En 2002 se visitaron 163 grupos domésticos con una población total de mil 366 personas (8.4 miembros por familia en promedio), y en 2012 se entrevistaron 300 grupo domésticos con mil 801 personas (6.0 miembros en promedio). Al mismo tiempo se realizaron entrevistas a varones y mujeres adultas, jóvenes, ancianas, y en algunos casos autoridades, personal de escuelas y de la clínica rural.

El proceso migratorio se analiza a partir de cuatro etapas del desarrollo en relación con el cambio social. La migración presenta cambios en su dinámica de acuerdo a las etapas históricas de análisis, donde se verá de manera integral la integración de hombres y mujeres a la finca, así como los destinos nacionales e internacionales; los ingresos obtenidos; el cambio generacional; y, sobre todo, las vivencias y emociones del proceso en términos de la aspiración de la calidad de vida. La primera etapa corresponde al proceso de migración a las fincas cafetaleras de tipo familiar (1929-1992); la segunda, al periodo de modernización y cambio hacia nuevos mercados y destinos migratorios nacionales, con participación mayoritaria de varones adultos (1992-2002); la tercera, corresponde a la consolidación del proceso migratorio internacional, el cambio generacional de la migración con varones jóvenes, seguidos muy de cerca por mujeres jóvenes, y beneficiarios de la modernización del ejido y la región (2002 – 2012); y, finalmente, la cuarta, en la que se observa la estabilización del proceso migratorio nacional e internacional con la participación mayoritaria de los/las jóvenes, en el marco de la consolidación de la modernización material y cultural. Los resultados de cada etapa son los siguientes.

*1ª Etapa. La migración familiar a las fincas cafetaleras y el desarrollo local (1929 – 1992)*

La región Soconusco de Chiapas fue pionera en la producción de café desde finales del siglo XIX, lo cual generó una nueva dinámica en el desarrollo local y regional. El café puede considerarse como el factor causal de gran parte de los procesos económicos y sociales locales, con una contribución destacada de la fuerza de trabajo indígena; la que, en el marco de sus estrategias de sobrevivencia, articulaba la producción local de maíz para el consumo, con la producción de café

en las fincas a partir de la migración estacional (Bartra, 1995). A pesar de la riqueza generada en la región por la producción de café y la explotación indígena, las comunidades de la sierra se mantuvieron abandonadas por los gobiernos, bajo condiciones precarias de vida y una permanente discriminación por casi seis décadas. La migración familiar a las fincas era una estrategia indispensable para la sobrevivencia, además de los altos niveles de mortalidad y fecundidad.

El trabajo en las fincas representa para la población Mam un periodo que ha dejado una profunda huella de sufrimiento en la memoria colectiva que muchos recuerdan con tristeza. Eran tiempos en que la familia completa se desplazaba a pie durante dos o tres días desde su comunidad hasta las fincas; muchos de ellos endeudados y enganchados. El ingreso económico por el trabajo en las fincas era muy bajo y, en ocasiones, sólo iban a trabajar lo que les habían “prestado” en dinero o en maíz los patrones: “todos nos íbamos a la finca y hacíamos de dos a tres días [...] el patrón nos daba dinero por adelantado pero ya lo habíamos gastado todo, ya no más íbamos a ‘desquitar’, solamente a eso íbamos, ya no ganábamos nada...” (NB, casada, 65 años, Barrio Bijahual, 2000). En la finca y sus alrededores tenían que cuidarse de la “migra” ante el riesgo de ser confundidos con los guatemaltecos: “venía la judicial a ver si teníamos papeles, a ver si no éramos del otro lado [Guatemala]” (NB, 2000). Asimismo, tenían que dormir en lugares conocidos como “galleras”, donde vivían hacinados y bajo condiciones de insalubridad. De la comida que consumían en esos lugares sólo incluían unas cuantas tortillas, comida sin sal y frijoles con basura y piedras: “el maíz lo mal trabajaban por tanta gente que iba, el frijol con todo y piedras, y no más daban dos tortillas. Con tanto trabajo no aguantaba uno” (JL, casado, 42 años, Barrio Carrizal, 2000). El capataz no era la excepción, a la menor falta en el trabajo por la ruptura de una rama del café o levantar una cereza aún verde “apuntaba” para hacer el descuento correspondiente de

la pisca diaria, además de recibir regaños. Dado lo rudo del trabajo y los bajos ingresos recibidos, sólo podrían aspirar a la sobrevivencia sin lograr salir de su condición de pobreza y marginación: “¡No!, aquí podemos trabajar diez años y no podemos hacer una casa. Si el trabajo no da para comer, ‘hora para hacer una casa...’ (PL, casado, 36 años, Barrio Pavencul, 1999).

En 1970 algunos campesinos del ejido lograron introducir el cultivo del café en la parte baja del ejido Pavencul con el clima propicio para su cultivo. Aunque prevalecía la pobreza extrema, cualquier ingreso por mínimo que fuera, a partir de una escasa producción de café, era suficiente para que pocas familias iniciaran un proceso de acumulación y diferenciación socioeconómica. Eso permitió que algunos ejidatarios tuvieran un ligero excedente para dejar o limitar su participación en las fincas o, en el mejor de los casos, dedicarse a consolidar su proceso productivo del café en la comunidad. Dicha situación se vio favorecida porque durante la década de 1980 prevalecieron altos precios internacionales del producto, ese es un momento que coincide a su vez, con el inicio de la diferenciación económica y la modernización del ejido.

Mientras todos los grupos domésticos producían maíz y sólo algunos producían café, la migración familiar a las fincas se mantuvo como la estrategia principal hasta 1990. Para entonces hubo un descenso lento pero continuo de la migración familiar a las fincas cafetaleras que coincide con la crisis mundial de los precios internacionales del café, en 1989. Esta situación propició la búsqueda de nuevas alternativas entre la población, como la migración a destinos extra-regionales. En la década de 1990 se introdujo la energía eléctrica y los caminos de terracería, lo que facilitó la comunicación del ejido con Tapachula y Motozintla. La nueva infraestructura influyó en la dinámica y modernización de las comunidades indígenas de la zona alta, impulsando la diversificación de las actividades sociales y

económicas, como el pequeño comercio. En conclusión, en esta etapa hay una alta migración a las fincas, asociada a condiciones precarias de vida, la inquietud de buscar otros mercados de trabajo, la ausencia de infraestructura comunitaria, y una mortalidad y fecundidad altas.

*2ª Etapa. La modernización del ejido y el cambio hacia los nuevos mercados nacionales (1992-2002)*

Con la introducción de los caminos en 1992, se inicia un proceso acelerado de transformación y modernización de la vida social y económica en Pavencul y toda la zona alta de la sierra. La construcción de caminos permitió la entrada y ampliación de la infraestructura educativa, logrando en este periodo la instalación de seis escuelas primarias y una secundaria. El proceso de acumulación a partir de la producción de café en combinación con la infraestructura, favorecieron otras estrategias económicas tales como la apertura de comercios y servicios en la comunidad. Esta situación ocasionó un mayor intercambio y acumulación económica entre los grupos domésticos, lo que les dio la posibilidad a los jóvenes de acceder a la educación que sus padres no tuvieron. Así, con una mayor escolaridad y mejores condiciones de salud, durante el periodo se identifican las primeras experiencias formales de la migración al interior del país, pero ahora de manera individual a través de los varones adultos casados, quienes asumieron los costos en la apertura del mercado migratorio, siendo pioneros en los nuevos destinos extra-regionales. Todo el proceso se explica por razones multifactoriales como parte de las causas acumulativas del proceso migratorio (Massey, 1990).

En esa coyuntura, el proceso de desarrollo económico en el ejido Pavencul se entiende a partir de la influencia de dos procesos económicos: la producción de café y la migración extra-regional, generando mayores recursos que permitieron conformar diversos

estratos socioeconómicos, con base en la diversificación de estrategias de los grupos domésticos.

En el aspecto educativo, la matrícula de la instrucción escolar entre los jóvenes era aún baja, pero a lo largo de esa década se incrementó y fue como un periodo de nuevas expectativas basadas en el deseo de prepararse para lograr insertarse en mejores mercados de trabajo. Entre los jóvenes, principalmente varones, se fue haciendo más común concluir los estudios de primaria y secundaria para migrar de inmediato al interior del país e incluso a los Estados Unidos, solos o acompañando a sus padres, otros familiares o amigos. La proliferación de las escuelas de educación básica y el ingreso de los niños y jóvenes a la educación formal, ocasionaron el acompañamiento de las esposas y mujeres en la experiencia migratoria extra-regional. Fueron los padres quienes cargaron con los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo de los jóvenes, quienes ya contaban con una mayor escolaridad y un mejor estado de salud.

Este periodo representa un parteaguas entre la migración local y la migración extra-regional, así como la transformación de la migración familiar a la individual y grupal, el paso de la experiencia migratoria generacional de los padres a hijos, así como un cambio en las diferencias salariales entre el trabajo en la finca y el trabajo en los destinos migratorios extra-regionales. En el inicio de este momento predominaba la migración de los padres y madres (25-44 años), pero al final del periodo fueron los jóvenes (15-24 años) quienes emigraron (Peña, 2004). La falta de empleos y tenencia de cafetal fueron incentivos entre los jóvenes para crear nuevas expectativas migratorias hacia el interior del país y los Estados Unidos, en un mercado laboral con un cambio generacional.

Debe señalarse que la migración a las fincas permaneció sólo en una baja proporción de las familias, mientras que otras emigraron localmente a Tapachula, Motozintla y Huehuetán. La mayoría de las

familias tenían al menos un miembro que había emigrado al interior del país, a lugares como la ciudad de México, Guadalajara, Ciudad Juárez, Tijuana y la ciudad de Hermosillo (Peña, 2004). La última merece una atención especial ya que fue una dirección con la mayor afluencia migratoria en los inicios de los destinos extra-regionales, y representa un punto de articulación entre la migración nacional e internacional. Asimismo, fue el punto de encuentro de migrantes para trabajar en la agricultura comercial de exportación, un mercado laboral atractivo porque sus ingresos eran tres y hasta cuatro veces mayores a los obtenidos en las fincas. Mientras algunos migrantes ahorraban lo más que podían y regresaban al ejido con la familia, otros continuaban su viaje a los mercados de trabajo de Tijuana, Ciudad Juárez y los Estados Unidos.

A nivel local, un hecho que marcó la visión y vida política de Pavencul durante el periodo, fue el movimiento zapatista de 1994. Su propuesta de autonomía y lucha por los derechos indígenas les resultó atractiva, e impactó y causó inquietud entre la población del ejido que, de igual forma, buscaba mejorar las condiciones de vida y desarrollo de la comunidad mediante la demanda de apoyos ante las autoridades municipales y estatales. Su lucha y tenacidad desembocó en un pronunciamiento, manifestándose como municipio autónomo en 2001, lo que finalmente fue parte de la estrategia para la gestión directa de recursos económicos y un mecanismo de presión para las autoridades.

La producción de maíz como base de la alimentación local, muy pocas veces cubría el sustento familiar, lo que se tornó en un factor para la migración. En el aspecto productivo, en 1970 se introdujo el fertilizante químico en la comunidad, necesario para la producción de café, pero también se utilizó en el maíz, mejorando su rendimiento. En ese año la producción de maíz con el uso de fertilizante era de hasta 800 kg/ha (Natalia Bartolón, 65 años, Barrio Bijahual, y Jesús Morales,

70 años, Barrio La Cueva, 1999), pero casi 30 años después, en 1999, la producción decreció a 545 kg por hectárea (Peña, 2004). Con los suelos empobrecidos y erosionados, se afectó su sustentabilidad y producción. Respecto de la erosión, en una evaluación realizada en 1999 (Salvatierra, 1999) se estimó que en el barrio los Molinos había 30% de ella, en el Bijahual 20% y en el Pinal 5%, ocasionada no sólo por el uso de fertilizantes, sino también por el uso de leña. Sin embargo, la sustentabilidad ambiental y productiva se vio afectada por los fenómenos naturales como el huracán Mitch de 1998 y el Stan de 2005, provocando fuertes daños a los suelos y a las parcelas de maíz, café y hortalizas; así como a la infraestructura comunitaria. Esa situación influyó, a su vez, en las nuevas expectativas de la migración a destinos extra-regionales, sobre todo entre los jóvenes que miraban hacia el "norte".

Fue una década de grandes cambios en la modernización del ejido, en la que las expectativas de la migración cambiaron respecto de los mercados de trabajo, pues la mayoría de los jóvenes menores de 18 años (6 a 7 de cada 10), nacidos a partir de 1990, no tuvieron la experiencia del trabajo en la finca al dedicarse a los estudios en la comunidad, pero con el deseo de insertarse con posterioridad, en el mercado de trabajo de los Estados Unidos (Peña, 2005).

*3ª Etapa. La consolidación del proceso migratorio internacional, el cambio generacional y la modernización (2002 – 2012)*

El proceso de modernización en el ejido muestra grandes logros en una década en torno a la infraestructura educativa, salud, administración, cultura, servicios públicos y vías de comunicación. Más que en las seis décadas anteriores, se avanzó y se hizo frente al fuerte rezago de la comunidad, en relación con la cabecera municipal de Tapachula.

En 1980 sólo existía una escuela primaria en todo el ejido ubicada en la cabecera ejidal. Por ello, las posibilidades de estudiar prácticamente se reducían a las familias cercanas de la cabecera. Cabe mencionar en este sentido que, debido a las distancias lejanas entre los barrios y los caminos entre barrancas y arroyos, impedían que por seguridad, la mayoría de las madres y padres de familia mandara a sus hijos a la escuela.

Para el periodo 2002-2012, el número de escuelas primarias se incrementó a ocho, cubriendo gran parte de la demanda educativa de nivel básico en la mayor parte de los barrios. Pero la infraestructura también se extendió a la educación secundaria, ubicando dos escuelas, una en Pavencul centro y otra en el barrio Pinal, uno de los más alejados de la cabecera ejidal. Un caso especial lo merece la gestión del bachillerato (Cobach), al que accedieron las autoridades educativas por la presión de una vigorosa lucha social y política del ejido. Este avance en la infraestructura educativa permitió a la población un incremento real y notable de la escolaridad entre los jóvenes, la cual se incrementó prácticamente al doble, promoviendo nuevas expectativas entre ellos.

En materia de salud, en 1990 sólo existía en el ejido un consultorio médico con el apoyo de una enfermera. Una década después se logró la ampliación a una clínica con médico de base, enfermeras y mejores áreas de atención. Como parte de la lucha, el ejido demandaba un hospital general, pero logró una nueva ampliación del centro de salud con la adición de una clínica especializada en atención a la mujer; además del apoyo de una ambulancia para traslados de emergencia. Dicha infraestructura se justificó por los graves problemas de insalubridad, desnutrición, muerte prematura de niños y muerte materna, que venían sucediendo desde años atrás en el ejido y en la región. Asimismo, se promovió un sistema de salud integral para toda la población.

Los servicios administrativos municipales se realizaban cotidianamente en el ayuntamiento de Tapachula, entre ellos la solicitud de apoyos y el registro de nacimientos. En el caso los niños nacidos en el ejido, por lo regular se registraban hasta cumplir los 5 años, debido a las condiciones del camino y el riesgo que implicaba el traslado de un bebé a la ciudad. La comunidad logró la construcción de una unidad administrativa que ofrece la atención de la agencia municipal, el comisariado ejidal y el Registro civil. Para la promoción cultural, se construyó una casa de la cultura con servicios de biblioteca, centro de cómputo y espacios para el desarrollo de actividades artísticas y culturales.

Por otra parte, la ampliación y apertura del camino fue uno de los mayores logros por su impacto en el desarrollo y la comercialización, dejando atrás una época de sufrimiento por la pena que implica el traslado a pie o con mulas desde la ciudad.

La introducción de la energía eléctrica en 1990, asociada con la construcción de caminos en 1992, marcaron un parteaguas en la vida social y económica de la comunidad, y dieron un mayor dinamismo de la economía local y regional. En 1995 se instaló una caseta telefónica de Telmex en Pavencul centro y hasta 2010, aproximadamente, el uso celular ofrecido inicialmente por Telmex pasó a la señal manejada por la compañía Claro de Guatemala.

En poco más de una década el ejido tuvo un acelerado proceso de modernización y apoyos ganados a partir de la lucha social de sus actores, cuya fama se extendió por toda la zona alta de Tapachula: “¡¡los de Pavencul no se dejan de nadie!! Ya tienen de todo... por eso es bueno organizarse” (VG, 45 años, vecino del ejido Chanjalé, 1992).

## Los jóvenes y la migración

En esta etapa, se inicia el relevo generacional migratorio de los padres a los jóvenes, quienes empiezan a ganar fuerza como actores sociales del desarrollo. Si bien la mayor parte de los miembros de la comunidad tenían experiencia en el proceso migratorio, especialmente a las fincas y, con posterioridad, a los Estados Unidos, los jóvenes ya tenían la expectativa de insertarse a la migración extra-regional después de concluir sus estudios de secundaria y bachillerato; además de que, a su vez, tenían escasas posibilidades de lograr un mejor trabajo a nivel local. La mayor esperanza fue incorporarse de lleno a la migración internacional en un mercado laboral que ya contaba con redes bien establecidas y consolidadas por sus padres (Peña, 2004).

Asimismo, hay una participación mayoritaria de jóvenes como parte de la población económicamente activa y en edad reproductiva. En los jóvenes migrantes de 15 a 24 años de edad, la participación de las mujeres ha sido muy importante, pues fue muy similar a la de los hombres. En ambos casos disponían de una mayor escolaridad, más información sobre la sexualidad y los métodos anticonceptivos, mejores condiciones de salud y alimentación en lo general y una capacitación superior para acceder a la información visual y escrita a través de las redes sociales y el internet.

Entre las expectativas de desarrollo personal destaca la búsqueda de un patrimonio propio a partir de la migración internacional, y la intención de invertir sus ahorros en la compra de terrenos, cafetal, una casa o un negocio y, en algunos casos, de estudiar una carrera universitaria (Peña, 2004).

El proceso de desarrollo en esa década se caracteriza por cambios muy acelerados, a la par de la participación migratoria internacional de los jóvenes, la modernización de la infraestructura y la generación de nuevas expectativas de vida dentro y fuera de la comunidad.

Mientras tanto, los adultos dirigieron sus esfuerzos a la lucha y posicionamiento político para consolidar un frente comunitario de lucha regional. Lo anterior, con el objetivo de acceder a recursos y a proyectos ante las autoridades gubernamentales, así como de la búsqueda del pleno reconocimiento como etnia Mam.

Los ingresos derivados de la migración internacional varían de acuerdo al sexo del migrante, siendo más estables y continuos entre las mujeres con una periodicidad que va de los 2 a los 6 meses de intervalo. En el balance final, las mujeres migrantes acaban enviando más recursos económicos que los varones. Adicionalmente, la producción de café y otras actividades comerciales, contribuyeron a mejorar el nivel económico de la comunidad y fortalecieron la estratificación socioeconómica de los grupos domésticos (Peña, 2004).

Entre 2002 y 2012, las características sociodemográficas y la participación en la migración mostraron cambios importantes. Destaca el incremento de la escolaridad a más del doble en tan sólo una década (2.99 versus 6.2 años), con un equilibrio entre los sexos. También sobresale la disminución de la migración en su conjunto de un 8.1% al 5.2%, como reflejo de los costos del cruce fronterizo y por la política migratoria más rígida de los Estados Unidos.

En relación con la magnitud de la migración, esta varía de acuerdo con los destinos. En el caso de la migración local, que incluye el trabajo a las fincas, decreció del 27.0 al 10.6% (casi 2.5 veces menos); la migración nacional se incrementó del 32.4 al 44.7% (1.4 veces mayor); mientras que la migración internacional tuvo un incremento moderado, aunque es la de mayor magnitud al pasar del 40.5 al 44.7% (1.1 veces mayor), consolidándose como una de las principales opciones. Los destinos se han diversificado a lo largo del país, pero sigue predominando la migración internacional (40.5 versus 44.7%), seguida de destinos nacionales como Tijuana (16.2 a 20.2%), y la diversificación a otros poco comunes anteriormente, como Guadalajara,

Cancún, Ciudad de México, Mazatlán, por ejemplo. La participación migratoria en Hermosillo, principal ciudad de acogida en la década de los 90 del siglo pasado, disminuye en 2012 a tan sólo el 6.7 % de los destinos migratorios.

En cuanto a la población del ejido, en el año de 1990 contaba con 3 mil 130 habitantes y para 2000 con 3 mil 791 habitantes, lo que representa un incremento del 21.1% en una década. En 2010 la comunidad ya tenía 4 mil 55 habitantes (INEGI, 2010), lo que significa una disminución en la velocidad de crecimiento al 6.9% respecto de la década anterior.

Esto significa que el crecimiento de la población fue más lento y se redujo un poco más de 3 veces (6.9% versus 21.1%). Es decir, que en 2010 ya había impacto en la dinámica poblacional que coincide con la consolidación del proceso migratorio extra-regional, donde los jóvenes tienen una mayor participación migratoria internacional, mayor escolaridad y nuevas expectativas.

Entre los años 2000 y 2002 la tasa global de fecundidad<sup>1</sup> disminuyó de 2.4 a 2.2 hijos por mujer en edad reproductiva a nivel nacional, y la estatal de 2.9 a 2.6. En el caso particular de Pavencul pasó de 5.5 a 4.3, los que significa una disminución de un poco más de un hijo en promedio en una década. Esto es, en tan solo 20 años la fecundidad en Pavencul sufrió un declive importante, aunque aún lejana de la fecundidad estatal y nacional, lo cual da cuenta de la sensibilidad de las condiciones de vida y el desarrollo en el comportamiento de las variables demográficas.

<sup>1</sup> Expresada como Tasa Global de Fecundidad (TGF), es el promedio de hijos nacidos vivos por mujer hasta el final de su vida reproductiva (15 a 49 años).

*Etapa IV. La estabilización del proceso migratorio, cambio social y desarrollo (2012 - 2016)*

A partir de 2012 el proceso migratorio se consolida y estabiliza. Algunas de las causas están relacionadas con las tensiones económicas y sociales derivadas del modelo neoliberal. Se pueden mencionar entre ellas, el fortalecimiento de la política migratoria en Estados Unidos, que ha limitado el cruce de la frontera norte de los trabajadores de México y Centroamérica, a pesar de sus redes de apoyo. Otro factor es la crisis económica al interior de los Estados Unidos, en donde prevalece un bajo empleo, ocasionando el desánimo entre la población, por lo que algunos posponen su partida hacia aquel lugar. Un elemento fundamental es el encarecimiento del "pase" en la frontera, ya que el "coyote" demanda al menos 5 mil dólares como pago de sus servicios, se presume que parte de ese pago va a la delincuencia organizada. Bajo estas circunstancias, la magnitud de la migración en Pavencul paso del 8.1 al 5.2% en una década. También ha disminuido el retorno de migrantes que ya están establecidos en los Estados Unidos, quienes han alargado su estancia y se han incorporado con mayor fuerza a la economía norteamericana.

Mientras tanto, en el ejido Pavencul el proceso de consolidación política y diversificación económica continua, logrando el establecimiento de una dinámica comercial en el sector primario, con la producción de café, y en el terciario, basado en los servicios; además de contar con el apoyo de los representantes de la comunidad que ya tienen cargos en el ayuntamiento de Tapachula. En este último caso, el enlace a través de una regidora municipal originaria de Pavencul, contribuyó a la gestión de proyectos y apoyos, pero no sólo para el ejido sino para toda la zona alta indígena del municipio.

La modernización de la infraestructura y servicios del ejido no solo mejoraron la calidad de vida y el bienestar de la población en

Pavencul, sino supuso también, el paso y transición de una sociedad indígena tradicional a una sociedad moderna. Tal aspecto se manifiesta en el cambio demográfico al menguar las tasas de mortalidad y natalidad en los últimos 15 años, una disminución en el número de hijos en las familias jóvenes, las cuales, por lo general, alargan su edad de unión e incluso cuentan con una mayor escolaridad. La elección de pareja por parte de las mujeres marca un avance en la toma de decisiones desde 1990, que antes estaba en manos de los padres.

Asimismo, se han incrementado las familias nucleares en relación con las familias extensas; es decir, transitaron de una organización familiar tradicional a una nuclear moderna. Por otra parte, el aumento de la escolaridad hasta el bachillerato ha generado expectativas de estudiar en niveles educativos más avanzados, y una mayor proporción de jóvenes tiene interés de estudiar una licenciatura a nivel superior. La modernización en tal dirección, se observa al separar el control de la educación por parte de la familia y la comunidad, ya que el sistema educativo nacional no está vinculado al contexto y la cultura locales. La influencia de los medios de comunicación, en especial la televisión, y el uso del internet y el celular ha transformado y modernizado las relaciones sociales, impulsando hacia una comunicación más individual. Asimismo, las redes sociales contribuyen al conocimiento de otras culturas y costumbres, lo que influye en la dinámica y perspectivas de la comunidad.

En este proceso de cambio social y modernización se ha fortalecido la aparición de una economía de mercado, donde el intercambio económico está basado en las transacciones económicas, cada vez más lejano de la colaboración y el trabajo social comunitario. Todos estos aspectos se articulan con diferente intensidad e influencia entre los grupos domésticos de la comunidad, sobre todo en aquellos que cuentan con el cafetal como factor de capitalización y prestigio, y cuyo proceso de acumulación económica regional favoreció a las fincas

en su momento, pero ahora se repite a nivel comunitario, fortalecido adicionalmente, por las remesas migratorias internacionales.

No obstante, el proceso de modernización en la comunidad fue contraproducente para el ejido desde la visión de las instituciones gubernamentales que tienden a relacionar lo indígena con la marginación y la pobreza. Tal fue el caso de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), que al considerar que el ejido está modernizado y con una amplia infraestructura comunitaria, le retiraron su adscripción como comunidad indígena para clasificarla como urbana, que en su lógica aparece como un espacio donde no hay indígenas y, por lo tanto, no se justifican los apoyos que brinda dicha dependencia.

En general, la dinámica regional no puede entenderse sin considerar como parte del cambio social los acontecimientos históricos, la producción local y su dinámica sociocultural. En este sentido, la producción de café ha sido un factor del cambio y desarrollo, y ha incidido en la dinámica de desarrollo y modernización. Los procesos migratorios, la diferenciación socioeconómica, la tecnología y las políticas públicas han tenido la influencia de la producción de café, y en la actualidad de otras actividades productivas y políticas, que influyen en las estrategias de reproducción de las familias y en las expectativas de la población.

### Discusión

La región Soconusco que comprende la Sierra, las fincas cafetaleras y los actores sociales, son un escenario que en los últimos 150 años ha sufrido procesos de desarrollo y cambio social. En ese periodo se ha transitado por gobiernos liberales, revolucionarios y, nuevamente, a neoliberales, cuyo impacto se observa en la permanencia de

la pobreza y la marginación. En el marco del desarrollo capitalista regional, la producción de café ha favorecido los procesos migratorios locales y ha incidido en la dinámica poblacional y la diferenciación socioeconómica que, posteriormente, retoma la migración a destinos extra-regionales. En todo este proceso hay una transformación de las comunidades a partir de la producción de café y la migración en sus diferentes modalidades, pero también de la misma población respecto de su visión y expectativas. En tal sentido, el cambio social propuesto por Roth (2004), es congruente con el análisis presentado antes, ya que hay un cambio cuantitativo y cualitativo desde 1970 con la introducción del café en la comunidad, pero especialmente desde 1990 en adelante, con las transformaciones aceleradas en la infraestructura, la educación, la salud, las relaciones sociales, la migración internacional y la lucha política.

La migración es un elemento transhistórico que se ha mantenido como un proceso antes, durante y después de la introducción del café en la región del Soconusco de Chiapas, ligado a la modernización de la vida comunitaria. Los efectos de la infraestructura no se dejaron esperar, pues se diversificaron las actividades económicas y se desarrollaron otras estrategias de reproducción socioeconómica. Una mayor acumulación les permitió ubicarse como pioneros de la migración a destinos nacionales, en un primer momento, y después a destinos internacionales; además de desarrollar un fuerte liderazgo como comunidad en esa región indígena.

Es posible decir que la modernización, en particular en la infraestructura, está ligada a cambios en la percepción y las expectativas de la población, especialmente entre los jóvenes. De hecho, Mercado-Salgado y Nava-Rogel (2013), consideran que, al mejorar la calidad de vida, los jóvenes rurales tienden a disminuir sus expectativas migratorias, para dirigir las a otras actividades y estrategias, como ha sucedido con el caso del ejido Pavencul. Así, se presentan

dos procesos: uno de modernización y transformación del entorno material, y otro que transforma al hombre como centro del mismo, la modernidad (Corredor, 1992). Puede afirmarse que la comunidad inició un proceso de modernización no solo en su infraestructura, la escolaridad y los servicios de salud, sino que ha desarrollado una nueva visión con expectativas de desarrollo y promoción social que en conjunto forman parte del cambio social.

### Bibliografía

- AUBRY, Andrés (2006). "Las tragedias del Soconusco. Retrospectiva y propectiva histórica". En *Revista Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. México
- BARTRA, Armando (1995). "Origen y claves del sistema finquero del Soconusco". En *Revista Chiapas*, No 1. México: Editorial ERA – Instituto de Investigaciones Económicas. Disponible en <http://www.revistachiapas.org/No1/ch1bartra.html>
- CASTELLANOS CAMBRANES, Julio (1996). *Café y campesinos. Los orígenes de la economía de plantación moderna en Guatemala, 1853-1897*. Madrid: Editorial Catriel.
- CORREDOR, Consuelo (1992). *La modernización y la modernidad como procesos, en Los límites de la modernización*. Bogotá: Universidad de Colombia.
- ECOSUR (2002). *Breve diagnóstico del Soconusco*. Tapachula, México: El Colegio de la Frontera Sur.
- GUTIÉRREZ ALFONZO, Carlos y Rosalva Aída Hernández Castillo (2000). *Los mames. Éxodo y renacimiento*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalba Aída (1995). "Invención de tradiciones: encuentros y desencuentros de la población mame con el indige-

- nismo mexicano". En *América Indígena* Vol. 55, núm. 1-2. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- INEGI (2010). *Censo Nacional de Población en la República Mexicana*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- MASSEY, Douglas (1990). "Social structure, household strategies and the cumulative causation of migration". En *Popular Index*, Vol. 56, núm. 1. USA: Office of Population Research.
- MERCADO SALGADO, Patricia y Rosa María Nava Rogel (2013). "Calidad de vida y expectativas de migración en jóvenes en zonas rurales del Estado de México". En *Población y Salud en Mesoamérica* Vol. 10, núm. 2, enero-junio. Costa Rica: Centro Centroamericano de Población.
- PEÑA PIÑA, Joaquín (2004). *Migración laboral de las mujeres y estrategias de reproducción social en una comunidad indígena Mam de la Sierra Madre de Chiapas, México*. (Tesis de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Sustentable). San Cristobal de las Casas, Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur, Ecosur
- (2005). "Las políticas del Estado, cambio social y migración laboral". En *Política y Cultura*, núm. 23. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- QUINTA HERNÁNDEZ, Francisca y Cecilio Ruíz Rosales (2000). *Mames de Chiapas. Pueblos indígenas del México Contemporáneo*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- ROTH, Erick (2004). "El cambio social comunitario. Análisis de la influencia de los factores de implantación y asimilación sobre la aceptación de las innovaciones en contextos comunitarios de Bolivia". En *Ajayu. Revista Electrónica de Psicología*. Vol. 2, núm. 2, Agosto de 2004. Bolivia: Universidad Católica Boliviana. Disponible en <http://www.ucb.bol/publicaciones/Ajayu/>
- SALVATIERRA IZABA, Benito (1999). *Pavencul, el corazón Mam de un pueblo. Informe del viaje de estudios*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas:

El Colegio de la Frontera Sur, Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural.

### Fuentes Orales

- PEÑA, Joaquín. Entrevista a Natalia Bartolón, casada, 65 años, Barrio Bijahual, 2000.
- PEÑA, Joaquín. Diario de campo. Testimonio de Juan López, casado, 42 años, Barrio Carrizal, octubre de 2000.
- PEÑA, Joaquín. Diario de Campo. Testimonio de Pedro López, casado, 36 años, Barrio Pavencul, mayo de 1999.
- PEÑA, Joaquín. Diario de Campo. Testimonio Víctor González, 45 años, vecino del ejido Chanjalé y Chalsijí, agosto de 1992.

## “Soy purépecha nacida en la ciudad”.<sup>1</sup> Testimonio de una joven purépecha

María Gracia Castillo Ramírez\*  
Adán Machuca García\*\*

### Resumen

El texto presenta el testimonio de Liz, joven que nació en Guadalajara y es hija de una pareja originaria de Sicuicho, Michoacán. Ella creció y se formó en la cultura purépecha, pues además de la educación familiar y los continuos viajes a “su” pueblo, ha vivido en colonias habitadas fundamentalmente por migrantes pertenecientes a esa cultura, que practican sus costumbres, tradiciones y formas de vida particulares. Se considera a sí misma “purépecha nacida en la ciudad”. Su testimonio biográfico evidencia los efectos de la migración indígena en las personas, en las comunidades de origen y en la ciudad a la que llegan. Su narrativa muestra con claridad su ser hija de migrantes, su ser indígena nacida en la ciudad y, desde nuestra perspectiva, un ejemplo claro de interculturalidad en sus dos vertientes: la que enriquece y nutre la vida de manera inclusiva, más o menos equitativa, y recíproca; y, por otra parte, la que los migrantes llevan de regreso a sus pueblos, esa que no es originaria de ellos y que a su llegada afecta las relaciones comunitarias introduciendo rasgos de individualidad y competencia.

<sup>1</sup> Afirmación literal hecha por Esperanza Lizet Cuellar Morales en su testimonio recabado por María Gracia Castillo Ramírez.

\* Profesora Investigadora Titular C en el Centro INAH Jalisco.

\*\* Pasante de la licenciatura en Historia del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara